

Catequesis y Cultura Digital

Luís M. Figueiredo Rodrigues
Faculdade de Teologia – UCP
figueiredorodrigues@ucp.pt

Presentaremos una breve reflexión, que se basará en los Directorios de la catequesis, pero también a partir de una lectura de la realidad que llevamos a cabo en la realidad portuguesa. Lo hacemos teniendo como fondo la afirmación del *Directorio para la Catequesis* (2020) cuando dice que «en el proceso del anuncio del Evangelio, la verdadera cuestión no es cómo utilizar las nuevas tecnologías para evangelizar, sino cómo convertirse en una *presencia evangelizadora en el continente digital*» (*Directorio para la Catequesis* 371). Nuestra reflexión va intentar contribuir para hallar una respuesta a esta cuestión.

En la cultura digital, y ésta es una de sus características más importantes, se hace hincapié en lo que Manuel Castells llama “red”: «la red es un conjunto de nodos interconectados. Un nodo es el punto de intersección de una curva. El nodo al que nos referimos depende del tipo de redes en cuestión»¹. Aquí, los “nodos” pueden ser bibliotecas, organizaciones, personas, sitios web, libros, revistas; en una palabra, cualquier cosa a la que pueda recurrir para resolver un problema o descubrir algo que quiera aprender. La importancia de cada “nodo” depende, no de sus características especiales, «sino de su capacidad para los objetivos de la red»², de lo que ofrece y de lo que potencia.

Las redes, como estructuras abiertas, promueven organizaciones sociales dinámicas y abiertas, muy susceptibles de innovación y expansión, lo que plantea el problema de la identidad, y su mantenimiento, con todo lo que ello implica en la misión de la Iglesia, en la Evangelización, para que la identidad siga siendo cristiana, y no otra, en el entorno digital.

«Además de un desafío, esto puede ser también una oportunidad para desarrollar formas e instrumentos capaces de poder decodificar hasta las instancias antropológicas que están a la

¹ Manuel Castells, *A Era da Informação: Economia, Sociedade e Cultura. A Sociedade em Rede*, 3.^a ed., vol. 1 (Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 2007), 606.

² Manuel Castells, «Informacionalismo, redes y sociedade red: una propuesta teórica», em *La sociedade red: uma visão global*, ed. Manuel Castells (Madrid: Alianza Editorial, 2006), 27.

base de estos fenómenos, buscar nuevas modalidades evangelizadoras que permitan realizar acciones pastorales globales, como es global la cultura digital» (*Directorio para la Catequesis* 367).

La fe, al ser percibida como una relación, requiere un proceso de transmisión, que lo es en la medida en que trasciende el tiempo y el espacio, lo que pone de manifiesto la importancia y el significado de la tradición, que en sí misma incluye algo cercano a la educación. Por ello, la educación en la fe y la formación de los educadores en la fe deben tener como terreno privilegiado la reflexión sobre la transmisión de la fe, en sus diversas coordenadas: personal, eclesial y de contenido. Esta es una cuestión esencialmente teológica. Esas coordenadas adquieren enfoques diferentes cuando se integran en la cultura digital, promovida por el paradigma informacional³.

Si la transmisión de la fe tuviera que ver únicamente con los conocimientos (*fides quae*), la Internet, visto como mero sustituto de soporte, no sólo no plantearía ninguna dificultad, sino que ofrecería grandes ventajas; pero lo que también es importante es la adhesión vital (*fides qua*), sin la cual es imposible una auténtica experiencia de fe. Para la educación y la transmisión de la fe no basta, pues, con *decir*; es necesario *suscitar la fe*, promoviendo el diálogo a través de una propuesta significativa para cada individuo, en el contexto de la cultura digital. Ya que «entender la cultura como lugar hermenéutico de la fe ofrece a la catequesis mayores posibilidades de alcanzar significativamente su finalidad de ser educación *para* la fe y *en* la fe» (*Directorio para la Catequesis* 396). A través de la narración de la propia experiencia personal de fe — a través del testimonio — se invita a otros a la experiencia de Dios.

El Papa Francisco desafía a los agentes de pastoral a ejercitarse

«en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida.» (*Evangelii Gaudium* 171).

Este es el objetivo de la evangelización, que debe integrarse cuando se recurre a las nuevas tecnologías, que no son meros instrumentos (cf. *Directorio para la Catequesis* 213-217). Más bien, promueven un determinado estilo de sociedad que, y a través del

³ Cf. Piotr Siuda, «Mapping Digital Religion: Exploring the Need for New Typologies», *Religions* 12, n. 6 (21 de Maio de 2021): 373, <https://doi.org/10.3390/rel12060373>.

cual, hay que evangelizar. Pero se trata de un proceso comunitario, y por lo tanto de la responsabilidad de todo el cuerpo eclesial, donde cada sujeto está invitado a contribuir con la narración de su experiencia de Dios, con su testimonio.

Esta experiencia sólo se realiza plenamente cuando se integra en una comunidad eclesial que aprende, celebra, vive y reza (cf. Hch 2,42-47) la presencia transformadora de Dios que se da a conocer en la historia y la convierte en lugar de encuentro con Él (cf. *Gaudium et Spes* 4). La recepción de la tradición da un nuevo sentido a las experiencias personales, releyéndolas a partir del acontecimiento fundamental, el acontecimiento de Jesucristo. Pero es importante tener en cuenta que la experiencia del sentido de la fe «se expresa por un conocimiento per *connaturalitatem* de todo lo que encierra la fe, de tipo intuitivo-global y no tanto discursivo y argumentativo»⁴, de modo que la objetividad del sentido de la fe y su indefectibilidad son expresiones de la realidad de la redención obrada por la Encarnación y el don del Espíritu Santo. El Evangelio, pues, tiene una oportunidad en este mundo de la globalización digital, porque se trata de dar *forma histórica* a la manifestación del Amor de Dios en el acontecimiento humano; de ahí la importancia de la narración, como auto comprensión y como testimonio⁵. En este contexto, «el ejercicio adecuado del *sensus fidei* depende de una práctica de la fe que corresponda auténticamente a la Revelación de Dios, como experiencia íntima y eclesial de encuentro con el Señor, poniendo en juego la propia libertad en la adhesión personal a Cristo, en la participación vital en el misterio de Dios, conocido porque es amado»⁶.

La fe cristiana, al ser ante todo una experiencia de relación, no puede verterse, sin más, en un soporte digital, en cualquier formato, porque no obtendrá el resultado esperado: la transmisión. Pero al utilizar el lenguaje del amor, como lenguaje de las experiencias fundamentales del hombre, que es infinitamente variado, necesita todos los sentidos, y todos los registros expresivos, aunque sólo sea para acercarse a lo que quiere decir (cf. *Directorio para la Catequesis* 125). El amor requiere la actualización de lo virtual, en la actualidad de cada historia personal, porque el lenguaje del amor, como el lenguaje religioso, necesita una comunicación personal y corporal. Más bien, la web, como medio, tiene la capacidad de ser un catalizador positivo porque, en un paradigma

⁴ Antonio Staglianò, «Sensus fidei cristiano in tempo di globalizzazione», em *Globalizzazione, Comunicazione e tradizione*, ed. Claudio Giuliodori, Giuseppe Lorizio, e Vittorio Sozzi (Milano: San Paolo, 2004), 199.

⁵ Cf. Ormond Rush, «Sensus Fidei: Faith “making Sense” of Revelation», *Theological Studies* 62 (2001): 231–61.

⁶ Staglianò, «Sensus fidei cristiano in tempo di globalizzazione», 200.

de cultura de la información, puede potenciar los procesos de transmisión al ser el medio dominante.

1. Límites y posibilidades

La posibilidad de utilizar Internet al servicio de la pastoral es a menudo mal vista porque no parece integrar la dimensión física de la realidad. Se trata de una dificultad que hay que afrontar, sobre todo porque, en más de una ocasión, los textos del Magisterio eclesial llaman a la utilización de medios digitales:

«Internet es importante para muchas actividades y programas de la Iglesia: la evangelización, que incluye tanto la re-evangelización como la nueva evangelización y la tradicional labor misionera *ad gentes*; la catequesis y otros tipos de educación; las noticias y la información; la apologética, el gobierno y la administración; y algunas formas de asesoría pastoral y dirección espiritual. Aunque la realidad virtual del ciberespacio no puede sustituir a la comunidad real e interpersonal o a la realidad encarnada de los sacramentos y la liturgia, o la proclamación inmediata y directa del Evangelio, puede complementarlas, atraer a la gente hacia una experiencia más plena de la vida de fe y enriquecer la vida religiosa de los usuarios, a la vez que les brinda sus experiencias religiosas»⁷.

De la reflexión sobre la posición oficial de la Iglesia respecto a Internet, la primera idea a destacar es el claro beneficio que la Red tiene para la misión de la Iglesia y su relevancia para la formación de los cristianos. Pero esto presupone una comprensión más profunda de esta nueva etapa cultural en la que vivimos, la llamada sociedad en red. Aquí, para los cristianos, la comunión y su expresión en la auténtica cultura del encuentro (cf. *Evangelii Gaudium* 220) es seguramente uno de los mayores desafíos.

Lo que el mundo digital pone de relieve, sobre todo, es la naturaleza comunicativa del ser humano, ya que sólo él es capaz de asumir y negociar relaciones y entornos sociales complejos⁸. Pero la historia de la web nos recuerda un detalle interesante: comunicar significa interactuar, crear relaciones. La voluntad de comunicar hace que el individuo no se limite a ser un receptor (Web 1.0), sino que quiera interactuar (Web 2.0), por lo que la capacidad de interactuar, de crear y

⁷ Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, «La Iglesia e Internet», 22 de Fevereiro de 2002, par. 5, https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/pccs/documents/rc_pc_pccs_doc_20020228_church-internet_sp.html.

⁸ Cf. Paul Watzlawick, Janet Beavin Bavelas, e Don D. Jackson, *Pragmatics of human communication: A study of interactional patterns, pathologies, and paradoxes*, ed. Bill O'Hanlon (New York; London: W. W. Norton & Company, 2011).

mantener relaciones se ha convertido en la característica clave de la Web 2.0. De los *medios de comunicación de masas*, pasamos a los *medios transversales o cruzados*.

La formación que posibilita la web debe verse, por tanto, desde el punto de vista de la problemática de los lenguajes y del modo en que cada persona participa y se hace presente en las redes mediáticas, sobre todo desde la categoría de la amistad, de la que tanto se habla en este contexto, que debe entenderse como expresión del testimonio cristiano, tanto de los individuos como de las comunidades, en un ejercicio permanente de apertura de puertas, sobre todo a las periferias existenciales (cf. *Evangelii Gaudium* 46-47).

Pero la relevancia de Internet será aún mayor si se puede utilizar de acuerdo con la pedagogía divina, que se construye en torno a tres principios⁹: el de la condescendencia, el de la participación comunitaria y el de la participación gradual.

El uso de la web responde al principio de la *condescendencia* divina, que se ha adaptado a la “condición humana” (cf. *Directorio General para la Catequesis* 146; *Directorio para la Catequesis* 179). El uso de Internet no es, por lo demás, más que la adaptación a las condiciones en las que vive hoy buena parte de la humanidad, buscando reconocer y potenciar las posibilidades existentes en el entorno digital. Pero la cumbre de la condescendencia de Dios se realiza en Jesucristo, el Verbo de Dios hecho carne, que es el punto más alto de la condescendencia divina. La pedagogía de la encarnación, como se refleja en el *Directorio para la Catequesis*, implica que la pedagogía de la catequesis «debe referirse a la Palabra de Dios y al mismo tiempo asumir los casos auténticos de la experiencia humana. Se trata de vivir la fidelidad a Dios y al hombre para evitar cualquier oposición o separación o neutralidad entre el método y el contenido» (*Directorio para la Catequesis* 194). El «Evangelio se ha de proponer siempre para la vida y en la vida de las personas» (*Directorio General para la Catequesis* 143). Se destaca la visibilidad que se da a la experiencia de la fe, a su narración. Importa cuidar de la «iluminación y la interpretación de la experiencia a la luz de la fe se convierte en una tarea permanente de la pedagogía catequética, no exenta de dificultades, pero que no puede descuidarse, so pena de caer en yuxtaposiciones artificiosas o en comprensiones reduccionistas de la verdad» (*Directorio General para la Catequesis* 153), que son contrarias al principio de condescendencia.

⁹ Cf. John Gresham, «The Divine Pedagogy as a Model for Online Education», *Teaching Theology and Religion* 9, n. 1 (2006): 24–28, <https://doi.org/10.1111/j.1467-9647.2006.00257.x>.

La dimensión *comunitaria* de la pedagogía divina también tiene en la web un factor potenciador. Recordemos que esta dimensión requiere que se valore la experiencia de fe de una comunidad creyente y se base en las relaciones personales y el diálogo (cf. (*Directorio General para la Catequesis* 143; *Directorio para la Catequesis* 253-318). Internet ofrece recursos para que se produzca este intercambio de experiencias y para que surja el diálogo, del que puede surgir una relación profunda. El reconocimiento y la potenciación de las ecologías del aprendizaje no sólo darán espacio para que cada miembro de la comunidad se exprese, sino que incluso pueden cambiar la fisonomía de las comunidades, haciéndolas más activas¹⁰.

Por último, el uso de Internet permite personalizar la *gradualidad*, que es una característica de la pedagogía divina, lo que es muy difícil en otros entornos más clásicos. Aquí, el centro es de hecho el individuo que tiene una participación en todo el proceso, es él quien decide el ritmo. Sin esta participación, el progreso no se produce y esto es evidente¹¹.

Otro aspecto relevante de la pedagogía divina es el uso de signos y símbolos: «el uso de todos los recursos de la comunicación interpersonal como las palabras, el silencio, las metáforas, las imágenes, los ejemplos y muchos signos diferentes, como hicieron los profetas bíblicos» (*Directorio General para la Catequesis* 140). Pero los símbolos, para cumplir su misión, necesitan una comunidad de sentido, donde puedan ser leídos y percibidos — tener un efecto — y no permanecer como meros signos efímeros¹². Para que esto sea posible, es importante entender que transmitir es transportar en el tiempo, hacer una herencia, y no sólo informar. Por lo tanto, la técnica no es suficiente, necesitamos un esfuerzo institucional consciente¹³.

2. Testimonio abierto: nuevas formas de decir y escuchar

La Red se está convirtiendo en el contexto existencial dominante, y en la población de catequistas no se limita sólo a los más jóvenes. Es importante asumir que

¹⁰ Cf. Neil Postman, «The Humanism of Media Ecology», *Proceedings of the Media Ecology Association* 1 (2000): 10–16.

¹¹ Cf. Roland van Oostveen et al., «New conceptions for digital technology sandboxes: Developing a Fully Online...», ed. Saul Carliner, Catherine Fulford, e Nathaniel Ostashewski, *EdMedia + Innovate Learning* 2016, n. 1 (2016): 665–73.

¹² Cf. Hélène Carrère D'Encausse et al., *Foi chrétienne: Quelle transmission?*, ed. Henri Derroitte (Bruxelles: Lumen vitae, 2009).

¹³ Cf. Luís M. Figueiredo Rodrigues, «La Traditio Fidei en entornos digitales. La contribución de la mediología de Régis Debray», *Salmanticensis* 64 (2017): 263–83.

tiene un entorno cultural propio con nuevas formas de pensar y nuevos territorios, con las consiguientes implicaciones educativas y relacionales y formas de estimular la inteligencia (cf. *Directorio para la Catequesis* 46). El conocimiento y las relaciones ya no se buscan como se busca un norte o un objeto, con una brújula o un radar, sino que se dejan encontrar. Están ahí, disponibles, para quien quiera buscarlos¹⁴. Los motores de búsqueda, ante una simple pregunta, devuelven una lista muy amplia de información, que no son más que sugerencias indexadas como adecuadas a los términos introducidos. A esta “memorización” de la máquina se añade también el historial de búsqueda de cada individuo, que hace que la máquina devuelva las respuestas que, según los algoritmos introducidos, considera más adecuadas. Este fenómeno supone un reto por dos razones: en primer lugar, porque es necesario considerar que hay realidades que escapan a la lógica de los programas de búsqueda; en segundo lugar, es necesario ayudar a los cibernautas a identificar las respuestas que verdaderamente dan sentido a la existencia humana en su totalidad. Estos retos muestran la necesidad de una espiritualidad capaz de dar unidad a la fragmentación de los mensajes.

3. Modelo de predicción: la formación de agentes

Cuando los catequistas utilizan Internet al servicio de la práctica catequética, lo hacen principalmente para consultar el correo electrónico e investigar en la red. Su práctica se caracteriza esencialmente por ser “consumidores” de materiales y no tanto productores o difusores de conocimientos. Esto se entiende mejor si tenemos en cuenta que los catequistas perciben que son más hábiles en el uso del correo electrónico y en la consulta de las redes sociales, por lo que estas son las actividades que más realizan cuando se conectan a Internet, junto con el uso de los motores de búsqueda¹⁵.

Intentamos comprobar cuáles eran las variables predictoras, con el fin de comprender qué hace que los catequistas no sólo *consideren importante* el uso de la Web 2.0, sino que además *incrementen el uso* de los recursos de la Web 2.0, entendida como un soporte material que promueve la sociedad en red. Se buscaron las variables con

¹⁴ Cf. Antonio Spadaro, *Cyberteologia: Pensare il cristianesimo al tempo della rete* (Milano: Vita e Pensiero, 2011), 17–19.

¹⁵ Dado que disponemos de muy poco tiempo, no detallaremos la investigación que hemos llevado a cabo ni la base estadística que nos permite hacer estas afirmaciones. Para una explicación más detallada, nos remitimos a nuestro trabajo: Luís M. Figueiredo Rodrigues, *O digital no serviço da fé. Formar para uma oportunidade* (Lisboa: Universidade Católica Editora, 2016), 211–81.

correlación significativa ($p < .05$) (variables independientes), para luego realizar las pruebas de regresión lineal multivariada, sabiendo que la regresión lineal es «un modelo estadístico utilizado para predecir el comportamiento de una variable de naturaleza continua (variable dependiente o Y) a partir de una o más variables relevantes de naturaleza o razón (variables independientes o X's), informando sobre el margen de error de estas predicciones»¹⁶.

Después de elaborar el modelo predictivo, podemos afirmar que el proceso de potenciación de la cultura digital en la catequesis se puede hacer a través de la formación de los catequistas, que en sí misma no es nada nuevo. Lo que es novedoso es la forma en que se puede habilitar el uso de Internet como lugar de aprendizaje en la formación inicial de los catequistas, y el uso de Internet como espacio en el que puede tener lugar este aprendizaje. Esta afirmación supone entender el aprendizaje como algo más que la adquisición de conocimientos teóricos, sino que también abarca la «exploración, la investigación, la toma de decisiones, la selección y el rechazo»¹⁷ de las fuentes y los recursos, para que luego se produzca el aprendizaje, la adquisición de lo que el individuo consideraba que le faltaba, y que sólo puede obtenerse en una red de recursos y contactos.

Además, en palabras del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, «la educación para el uso de los medios de comunicación social, más que enseñar algo acerca de las técnicas, ayuda a la gente a formarse criterios de buen gusto y juicios morales verdaderos; se trata de un aspecto de la formación de la conciencia»¹⁸. El esfuerzo de la institución eclesial por crear las condiciones para que surja un “territorio digital” que facilite las dinámicas de transmisión de la fe, corresponderá a la elaboración de un Entorno Personal de Aprendizaje (PLE – *Personal Learning Environment*), aunque sea implícito, por parte de cada cibernauta, para el que hay que ofrecer la formación necesaria¹⁹.

La formación para el ejercicio de la catequesis, desde su etapa más inicial, tiene el reto, pues, de capacitar a los catequistas para estar en la Red con competencia,

¹⁶ Maria Helena Pestana e José Nunes Gageiro, *Análise de dados para ciências sociais: A complementaridade do SPSS* (Lisboa: Edições Sílabo, 2000), 361.

¹⁷ George Siemens, *Knowing Knowledge*, 2006, 25.

¹⁸ Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, «La Iglesia e Internet», par. 7.

¹⁹ Cf. Olga Viberg, Mohammad Khalil, e Martine Baars, «Self-regulated learning and learning analytics in online learning environments», em *Proceedings of the Tenth International Conference on Learning Analytics & Knowledge* (New York, NY, USA: ACM, 2020), 524–33, <https://doi.org/10.1145/3375462.3375483>.

respondiendo a lo que el Papa Francisco defendió al afirmar que la Red debe utilizarse para fomentar una auténtica cultura del encuentro y de la amistad²⁰, lo que da un lugar destacado al saber decir la experiencia creyente en la Red.

Para ello sería necesario invertir la tendencia del uso pasivo de Internet, potenciando no sólo la Web 2.0 sino, a través de ella, el ejercicio de la catequesis según el paradigma informacional²¹. Esto implica capacitar a los catequistas para hacer uso de la web, más que poner a su disposición recursos de calidad, implica potenciar su evaluación e interpretación crítica, con el consiguiente aumento de la alfabetización digital que implica la capacidad no sólo de acceder, sino también de comprender y evaluar los contenidos disponibles, así como la capacidad de compartir nuevos contenidos.

La alfabetización mediática será, pues, el catalizador positivo para dar contenido a los retos presentados ya por San Juan Pablo II en 2002: «La vida cristiana requiere una instrucción y una catequesis permanentes y éste es quizás el campo en el que Internet puede ofrecer una excelente ayuda»²². Esta ayuda no será posible sin una cultura del diálogo, la participación y la solidaridad, dice el mismo Papa.

En la medida en que la formación de los catequistas pueda contar con la web, si no como su espacio principal, al menos como un espacio complementario, el ejercicio de la catequesis, y la consiguiente relación con las personas de la catequesis y otros miembros de la comunidad, tendrá también un lugar de contacto en la web. La alfabetización mediática de los catequistas tendrá entonces una reputación apreciada por la comunidad, y esto es tanto más urgente cuanto que somos conscientes de la continuidad que existe entre el espacio virtual y el analógico²³.

²⁰ Cf. Francisco, «XLVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: “La comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro”», 24 de Janeiro de 2014, https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20140124_messaggio-comunicazioni-sociali.html.

²¹ Cf. Aline Amaro da Silva, *Catequese digital: Por onde começar?* (São Paulo: Paulus, 2021).

²² Juan Pablo II, «XXXVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: “Internet: un nuevo foro para la proclamación del Evangelio”», 24 de Janeiro de 2002, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/communications/documents/hf_jp-ii_mes_20020122_world-day.html.

²³ Cf. Daniel Miller et al., «Relazioni online e offline», em *Come il mondo ha cambiato i social media*, ed. Gabriella D’Agostino e Vincenzo Matera, DGO-Digi, An Italian Translation of How the World Changed Social Media (UCL Press, 2016), 133–48, <https://doi.org/10.2307/j.ctv6q52zr.11>.

Conclusión

Llegados a este punto, es importante recordar que la integración de una nueva tecnología en la vida de la iglesia no es un hecho sin precedentes. Una mirada retrospectiva a la forma en que se han integrado las tecnologías anteriores puede ser especialmente ventajosa. Tomemos, por ejemplo, el libro, no sólo como objeto, sino como fenómeno. Al dejar de mirar sólo la historia del libro, como soporte de las ideas, y empezar a mirar la historia de la comunicación, se toma conciencia de que las ideas se difunden sobre todo a través de las prácticas que el utensilio hace posible. Los libros se convirtieron en poderosos difusores cuando, junto con la expansión de la alfabetización, se produjeron en grandes cantidades y a bajo coste. Más que el libro en sí, es necesario fijarse en su producción física, en el papel que desempeña la imprenta en este proceso.

El poder de las ideas, al residir en la organización de sus portadores, encuentra su verdadera fuerza en la organización institucional, en quienes, al socializar las ideas, constituyen un determinado tipo de sociedad. La influencia de un sujeto sobre otro — la praxis — se ilumina a la luz de los vectores de influencia — de la técnica —, por lo que el desplazamiento del soporte vale como desplazamiento de la autoridad, y en cada época se privilegian los partidarios del soporte en boga; y hoy es digital.